

# UN NUEVO MUNDO

## SINOPSIS

Con su vida personal eclipsada por las exigencias de su trabajo en un conglomerado estadounidense, un hombre llega a un punto de ruptura cuando su esposa abandona su matrimonio.

## FICHA ARTÍSTICA

Vincent Lindon, Sandrine Kiberlain, Anthony Bajon, Marie Drucker, Olivier Lemaire, Guillaume Draux, Christophe Rossignon, Sarah Laurent, Joyce Bibring, Olivier Beaudet, Didier Bille, Valérie Lamond, Mehdi Bouzaïda, Myriam Larguèche, Daniel Masloff, Jerry Hickey, Alexandre Martin, Saïd Aïssaoui, Julie Gorla, Alexandre Merino, Letizia Storti, Michel Benzi, Michel Freyne, Jérôme Soufflet, Jean Boronat

## DOCUMENTACIÓN

**Género:** Drama | Trabajo/empleo

**Duración:** 96 min

**País:** Francia

**Año:** 2021

**No recomendada para menores de 12 años**

**Versión Original:** francés

## FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Stéphane Brizé

**Guion:** Stéphane Brizé, Olivier Gorce

**Fotografía:** Eric Dumont

## La crítica opina...

"Brizé hace que cada plano directamente respire por las infinitas heridas de una tragedia por fuerza fracturada. El planteamiento de la cinta es impecable"

*Luis Martínez: Diario El Mundo*

# FESTIVAL DE VENECIA

## Ridley Scott, Matt Damon y Ben Affleck, tres feministas contra la cultura de la violación

- **LUIS MARTÍNEZ**

Venecia

**Actualizado** Viernes, 10 septiembre 2021 - **23:09**

**El director y los actores que además son guionistas presentan 'El último duelo', una producción tan espectacular como desenfocada a vueltas con la vigencia del heteropatriarcado desde siempre, desde la edad media**

El descredito de la ficción a día de hoy es tal que para que una historia adquiriera el privilegio no de la verdad, que también, sino del simple interés tiene que estar basada en hechos reales. Y eso es así aunque los acontecimientos supuestamente ciertos sean, precisamente, la conversión de la realidad en mito, en pura fabulación. '*El último duelo*', que no es más que la penúltima película del **octogenario imbatible Ridley Scott** (tiene además pendiente de estreno '*La casa Gucci*'), es buen y mal ejemplo a la vez de todo lo anterior. La película adapta la novela de Eric Lager publicada en 2004 que hace pie en una célebre leyenda cultural francesa del siglo XIV. El primer rótulo de la cinta está dedicado a dejar constancia no del libro sino del fundamento real de lo que sigue.

Digamos que la decisión tanto de los guionistas **Ben Affleck, Matt Damon y Nicole Holofcener** como del realizador que el viernes fue premiado en la Mostra con el trofeo Glory to the Filmmaker de colocar ahí el cartel de marras no es baladí. La película es --además de una espectacular producción de caballeros, espadas y torneos a la última sangre-- un comentario tan pretendidamente oportuno como decididamente oportunista, las dos cosas, a eso que se ha venido en llamar **cultura de la violación**. Se trata de probar con un relato "basado en la realidad" que el sometimiento de la mujer a los dictados de un mundo ordenado por una concepción de la virilidad depredadora viene de lejos. Viene, quizá, de siempre.

"Es una historia que no fue solo una acusación determinada a una mujer, sino que puso en evidencia un presupuesto cultural que comparte Europa con los países colonizados por ella: durante siglos a las mujeres no se las ha visto como seres humanos", comenta Affleck ante la prensa tras declararse feminista. Y sigue: "**Y, de hecho, muchos aspectos residuales de esa perspectiva permanecen**". "La película habla de un sistema y una época que viola sistemáticamente a las mujeres porque son consideradas propiedades de los hombres y como tal son tratadas", añade Damon por si quedaba alguna duda.

La película, en efecto, cuenta la historia de una mujer (a la que da vida Jodie Comer) mil veces violada. Primero por su propio marido (Matt Damon), luego por el caballero (**Adam Driver**) que dice estar enamorado de su inmarcesible belleza, y finalmente por todos y cada uno de los que dudan de su testimonio y la hacen así responsable de su desgracia. Lo que ordena la película de principio a fin es el duelo entre el esposo y el abusador, los dos ofendidos pese a su condición de agresores. Suele pasar. Se trataría del último de los duelos, tal y como afirma título, celebrado como ordalía o juicio de Dios. **El altísimo (máximo exponente del heteropatriarcado místico, se podría decir) dejaría vivo al inocente**. Eso sí, si el que muere es el marido, la mujer es lanzada a la hoguera.

Scott organiza la narración como tiempo atrás y de forma inaugural hiciera Kurosawa en su mítica '*Rashomon*'. Tres veces es contada la misma historia desde cada uno de los puntos del vista: marido, acosador y víctima. Eso sí, ante el pánico al relativismo en asunto tan delicado y crucial, la película hace esfuerzos por marcar distancias con el maestro japonés. Ahora no todas las versiones son verdad, no todas discuten entre sí. "Sólo la víctima tiene derecho a la verdad", comenta algo pomposo el director no en balde de *Thlema & Louise* para ahuyentar críticas y malos pensamientos. Es más, en la rueda de prensa él mismo **invitó enfadado a un periodista a volver a ver la película. Por dudar y por preguntar**.

Hasta aquí, poco que objetar. **El problema no es la idea, sino las pocas ideas que, contra todo pronóstico, aporta el director en la puesta en escena.** Scott se limita a repetir tres veces la violación con apenas unos cambios mínimos que no hacen más que subrayar el mensaje ya de por sí subrayado. Está claro que el guión escrito atesora la irrefutable e impecable intención de dejar claro que lo que para unos es natural (para el personaje de Driver es lógico asaltar al objeto de su pasión por ser suyo y para el de Damon lo normal es humillar a su esposa porque lo que se dirime es su honor) para la víctima no lo es tanto. Este modo de ordenar el universo con semejante y cruel '*naturalidad*' sería, en efecto, un castigo más humano que divino. De hecho, el error no está tanto en el texto como en el ejercicio rutinario de dirección más pendiente de la espectacularidad que del sentido; más atento a no equivocarse que a retratar con el rigor y la desesperación debida la equivocación de todo lo que le ocupa que es también todo lo que nos ocupa. Aquí y ahora.

Se diría que la película no confía en las armas y claridad de un argumento bien expuesto y prefiere desplazar la carga de la prueba a repetir el mensaje, a insistir, como parecen sugerir cada uno de los letreros que separan cada capítulo, en que ni la fabulación ni el mismo cine son suficientes. Al presentar el capítulo tres, en un ejercicio de pedagogía cerca simplemente de la torpeza (o la simple mentira), el título "**La verdad de Marguerite**" se desvanece hasta quedar sólo en pantalla "La verdad". **Eso sí, el duelo que abre y cierra la película resulta sencillamente irresistible**, muy cerca de, en su proverbial frivolidad, lo memorable.

### EL CINE SOCIAL DESDE EL EMPRESARIO

Por lo demás, y llegados al final, la competición oficial (la cinta de Scott se presentó fuera de concurso) se cerró con '*Un autre monde*', de **Stéphane Brizé**. El director francés completa con esta cinta la trilogía accidental que empezó a rodar en 2015 con 'La ley del mercado' y continuó en 2018 con 'En guerra' alrededor de los desequilibrios de la sociedad que nos hemos dado. Si la primera seguía la aventura existencial de un parado en la cincuentena obligado a aceptar cualquier trabajo y la segunda narraba pie de obra la pelea de los trabajadores de una fábrica por mantener su trabajo, ahora el héroe es, sorpresa, el empresario. El cine social desde, y por primera vez, el que manda.

Fiel a sí mismo, el director convierte la cámara en martillo percutor. Cada una de las vicisitudes de una firma de electrodomésticos obligada una y otra vez a reducir costes es relatada con la mirada siempre enfebrecida y siempre clara. **Brizé hace que cada plano directamente respire por las infinitas heridas de una tragedia por fuerza fracturada.** El planteamiento de la cinta es impecable y la introducción de la mano de una conversación delante de los abogados que certifican el fracaso del matrimonio acomodado que encabeza la odisea se antoja magistral.

El problema, que lo hay, surge en la extraña decisión de someter al personaje de Vincent Lindon (siempre él, puesto que él es el protagonista de las tres películas) a un arco dramático muy cerca de lo inverosímil. El empeño siempre loable de Brizé de no demonizar a su protagonista y alejarle así de la caricatura del potentado sin escrúpulos acaba por situarle exactamente en la orilla contraria. Lo que quiere ser una pelea necesaria y desesperada por huir del cliché acaba por crear otro. Lástima.

Sea como sea, siempre queda la certeza de una Mostra impecable y muy "basada en los hechos reales" de las películas de **Campion, Almodóvar, Schrader, Sorrentino o Diwan**. Mañana el palmarés.